

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIA	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	3 pesos

CORRESPONSALES	
25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN  
15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.  
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.  
La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.  
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## ENTRE MILITARES

El brigadier Ochando, y un Sr. Orozco, teniente coronel de infantería, ambos diputados, trataron duramente en el Congreso á *La Correspondencia Militar*, periódico defensor de las reformas del general Cassola, llegando á decir el segundo que «los que para escribir se ocultan bajo el anónimo del periódico son unos cobardes, que hay que despreciar si son hombres civiles; porque no saben lo que dicen, y si visten el uniforme militar y van con la cabeza baja, son cobardes redactores de ese periódico...»

«Ante tanta valentía en un hombre que así se expresaba, dice *La Correspondencia*, lógico era que los que él llamó cobardes probaran á ver si aquella cualidad varonil era efectiva y real; y en efecto, dos amigos del que se consideró directamente ofendido fueron á ver al Sr. Orozco, quien manifestó que desde el momento que había un redactor que daba su nombre, rectificaba, eliminándole del calificativo de cobarde; escribiendo el Sr. Orozco, de su puño y letra, el suelto de rectificación.»

«A las veinticuatro horas de aquella entrevista, uno de los que mediaron en este asunto recibió del señor Orozco una carta manifestándole que retiraba la rectificación, porque el que la exigió «tendrá antes que ventilar el asunto que tiene pendiente con los tribunales, cosa que ignoraba el día anterior...»

En vista de esto, añade *La Correspondencia Militar*:

«Empezamos por decir que la ofensa inferida por el Sr. Orozco á redactores de este periódico fué grande, inmensa, como inmensa y grande debe ser la reparación; y si la rectificación hecha primero se anula por el arrepentimiento expresado, admitimos ese arrepentimiento en lo que respecta al caso material de hacerlo, pero nunca en la parte moral que está juzgada. Medios hallaremos, no lo dude nadie, de que lo que sólo es hoy rectificación moral, sea real luego, cosa que creemos deseable el arrepentido, como lo deseamos nosotros.»

«En cuanto á que ignoraba el Sr. Orozco que el redactor que llamó cobarde tiene asuntos pendientes con los tribunales, permítanos decirle que es un pretexto á que recurre para eludir, según parece, compromisos, pues bien oyó al Sr. Ochando decir el sábado que estaba sumariado por los tribunales de Cuba; acusación inícuu que todos conocen y que por cierto está mereciendo la indignación y protesta de todos los hombres honrados; porque el acusado prueba, como probará siempre, que su honor, su honra y su dignidad los conserva íntegros y por encima de las intenciones de sus detractores.»

«Por eso el Sr. Orozco no debe tomar esos pretextos, que pretextos son.»

«En el deber y haber de la vida, el hombre ha de anotar en su libro más haber que debe, ó por lo menos, debe cerrar diariamente su liquidación con el igual deseado, porque de lo contrario, puede al siguiente día algún acreedor presentarle una cuenta que ha de pagar sin excusa, si no quiere pasar por la afrenta de mal pagador.»

«Reflexionó el Sr. Orozco y verá cómo debe pagar lo que un legítimo acreedor le reclama.»

El Sr. Ochando se negó también á entablar toda negociación con los amigos del director de *La Correspondencia*, director que termina su artículo con estas palabras:

«Como otros procedimientos y formas serían reprobados por la sociedad, dejamos primero á la opinión que juzgue, y esperamos la terminación del asunto de los tribunales, pretexto cómodo y á la moda, para después arreglar la cuestión cumplidamente como parece deseable S. S.»

«Bien; no se nos olvidará, aunque pasen muchos años, ¡adelante, pues!»

Hemos copiado lo anteriormente dicho, para dar á la defensa del director de *La Correspondencia* la mayor publicidad posible, ya que tanto han circulado los ataques que sufrió en el Congreso.

## Á «EL RESUMEN»

Habéis dicho, redactores de tan simpático periódico, que, no quedando terreno bastante para edificar entre las posiciones que respectivamente ocupan el partido fusionista y el partido conservador, os va siendo más difícil cada vez permanecer al lado de la monarquía.

Pues ¿á qué aguardáis? Cuando se tiene, como vosotros tenéis, honradez, talento y valor, el camino está trazado. Hay que irse con los honrados, los inteligentes y los valerosos.

Los partidos monárquicos están corrompidos. La atmósfera de mercantilismo que en ellos se respira, el abigarrado conjunto de aventureros con que se han formado, los tráfugas de la revolución que en ellos se albergan, impiden la permanencia en ellos á los espíritus rectos.

Premios para las apostasías, fortunas para los delatores, posiciones para los desvergonzados, impunidad para los infames; el que quiera eso que continúe en los partidos monárquicos.

Mas vosotros no queréis eso ni servís para eso, y la prueba está en que, extraños casi siempre en la que debería ser vuestra casa, os veis á obligados á reñir á menudo batallas con los afeines.

De ahí esos arranques de independencia que ayer disgustaron á Romero Robledo, hoy disgustan á López Domínguez, y mañana disgustarán á todos. Vuestro espinazo no tiene los grados de flexibilidad marcada á los que medran encorvándolo.

Muchas veces, al leer los cultos cuanto varoniles y democráticos artículos que habéis escrito, me dolía de que, por compromisos de amistad ó por equivocaciones respetables cuando no van unidas al afán de medro, estuvierais dentro de la monarquía; pero me consolaba la esperanza de que algún día veríais claro.

Y ese momento se aproxima.

Desde que habéis confesado que el campo de la monarquía está exhausto para todo el que no sea fusionista ó conservador, es decir, para todo el que no haga granjería de sus opiniones, sea apto para el chanchullo administrativo, y en caso necesario sacrifique la ley escrita y la moral á su provecho, desde ese instante os halláis virtualmente fuera de la monarquía.

Declaraos, pues, francamente republicanos: lo sois por vuestra independencia y la alta idea que tenéis de la dignidad humana. Venid pronto al partido donde esas cualidades se aprecian, aunque abundan, y dejad entregados á sus miserias á los que desde el grito de Sagunto sólo piensan en enriquecerse á costa de este desdichado país, que tiene la debilidad de sufrirlos, pero que acabará por darles un puntapié.

## Á CADA CUAL LO SUYO

A los militares que son diputados y que han pedido leyes de excepción contra la prensa, fundándose en que *La Correspondencia Militar* ha tratado mal al cuerpo de Estado Mayor al defender las justas reformas que las armas generales desean, debemos decirles:

Que los que afectan á la disciplina y crean antagonismos en el ejército no son los periodistas, militares ó paisanos, que de asuntos profesionales tratan; sino los que escúdanse en la inmunidad del diputado para atacar ruda y violentamente á los ministros de la Guerra, sus superiores jerárquicos.

Los que, afiliados á este ó aquel partido, no van al Congreso á defender los intereses de la milicia, como es su deber, sino á llevarlos por el camino que á su pandilla política conviene.

Los que defienden acaloradamente la conducta de los militares que se toman la justicia por su mano cuando se creen ofendidos, como si aquí no hubiera ya leyes ni autoridades.

Esos, esos son los que perturban el ejército y lo mantienen dividido; los que faltan á esa santa disciplina, tan cacareada por los indisciplinados de Sagunto, y ante

la cual no debería haber ninguna clase de inmunidades; los que, políticos antes que militares, se dejan llevar por las vehemencias, fanatismos y odios de la lucha de los partidos.

¿Qué espectáculo más hermoso para afianzar el prestigio y la consideración en el ejército el que dieron los militares diputados en la sesión en que se habló del atropello cometido por varios oficiales de Estado Mayor en la redacción de *La Correspondencia Militar*!

Allí las palabras gordas, allí la ira, allí las amenazas; todo menos la serenidad del militar y la calma del legislador. Cuál encontraba justificado el atropello, cuál lo consideraba deficiente; uno diciendo que él hubiera hecho más, otro asegurando que por defender á las armas generales llegaría hasta el crimen....

¡Y el gobierno callando! ¡Y ni una voz en los bancos de las oposiciones que protestase enérgicamente contra aquellos apasionamientos! Apasionamientos que reconocían por causa, no el lenguaje más ó menos vivo que la prensa militar ha empleado al tratar la cuestión de las reformas, sino el odio africano que hacia ellas sienten los defensores del privilegio en todas sus manifestaciones.

Al oírlos hubo un momento en que nosotros, que estamos muy lejos de creer que el militar debe ser un esclavo ni una máquina en manos de los politiquillos al uso, estuvimos casi por aplaudir á Castelar, que los quería reducir á la condición de parias; tal impresión producían las declaraciones de los diputados militares.

La sesión, sin embargo, fué provechosa, porque demostró lo que venimos sosteniendo: que ni las reformas se harán, ni Cassola es de la madera de los Narváez, O'Donnell, Dulce ni Prim, sino un enano de la venta de quien se ríen ya los que antes le temían, y á quien despreciarán muy pronto los mismos que habían fundado en él sus esperanzas.

Justo castigo á sus debilidades, sus indecisiones y su falta de confianza en el país.

## LA MENDICIDAD

Laméntase un periódico del aumento de la mendicidad en Madrid, y del repugnante espectáculo que ofrece esa multitud de pordioseros que acoosa al transeúnte, exhibiendo sus harapos ó sus llagas.

Verdaderamente, nada tiene de agradable el espectáculo de la miseria, y es preferible contemplar el del lujo en paseos, salones y teatros; pero antes de declarar la guerra al mendigo, sería justo evitar, por todos los medios, las causas que le obligan á serlo.

Cuando al que pide trabajo se le contesta á tiros y se le toma por revoltoso, y se ve en cambio agasajado y satisfecho al que, cubierto con un hábito monacal cualquiera, pide limosna, no es extraño que la mendicidad aumente.

Cuando el labrador, el industrial y el comerciante se empobrecen y apenas ganan para pagar sus tributos, mientras prosperan y se enriquecen los mendigos de credenciales que logran obtenerlas, no es extraño que se fije á la mendicidad lo que no se consigue con el trabajo.

Si es repugnante el aspecto que presentan los desaharrados que llenan las puertas de las iglesias, es en cambio, rico y ostentoso el que ofrecen los que dentro piden limosna en nombre de Dios ó hicieron voto de pobreza; y váyase lo uno por lo otro.

Es forzoso tolerar á los mendigos que invaden las calles, mientras se honre y glorifique á todos los mendigos y haraganes que viven del trabajo ajeno, explotando la religión y la política.

Hay que sufrir el espectáculo de las deformidades del mendigo callejero, mientras se contemple tranquilamente el de la podredumbre del que pordioseá votos para salir diputado y vender luego el suyo á una empresa como la del Noroeste ó la Trasatlántica; y es ridículo hacer aspavientos porque es grande el número de los



# EL MOTIN



En manos de Cánovas.  
Ayuntamiento de Madrid



que piden, cuando se ve sin indignación como aumenta el de los que toman.

Verdad es que éstos no exhalan el mal olor de la miseria, pero infestan con sus apostasías; y si no provocan la compasión con sus lacerias, dan asco con su inmoralidad.

Déjense, pues, de vanas declamaciones los que en esta tierra de fusionistas y conservadores truenan airados contra la mendicidad.

Forzosamente ha de haber pordioseros en un país esquilado por tomadores.

## LA CARICATURA

Cánovas es, aunque otra cosa digan los fusionistas, el verdadero conductor del gobierno, al que lleva derecho á caer en el precipicio de sus planes reaccionarios.

Por la voluntad de Cánovas se mixtifica el jurado y el matrimonio civil; por su influencia se dificulta y aplaza el planteamiento de las reformas militares; por miedo á sus iras no será ley el proyecto de sufragio universal, y se inmoló á Moret para desagraviarle.

Tiene en su mano las riendas del poder, y la política fusionista no va por donde Sagasta quiere, sino por donde Cánovas la lleva. Los Chinchillas y los Canalejas y demás individuos del gabinete son simples pasajeros, que acabarán su viaje, si antes no los despide un vaivén, donde dé el barquinazo el carruaje en que como prisioneros los lleva D. Antonio, aunque parezca que los conduce Sagasta.

Y si no al tiempo.

## EL SACRISTÁN

Este es el tipo, ¡vedle! con sotana sucia, pringante, desgarrada y rota, y que á cox de canónigo denota ser el lugarteniente del curiano.

El latín eclesiástico profana, no sabe en canto llano ni una nota, mas chilla, vocifera y alborota, y á fuerza de pulmones el pan gana.

Limpia los ornamentos es su oficio, es lechuza de aceite de ofrendante, y, al parecer, no tiene ningún vicio.

Y suele haber un cura tan galante que le da, como premio á su servicio, por esposa algún ama interesante.

JOAQUÍN G. LOSADA.

## TEATRO DE LA COMEDIA

DÍA 24 DE DICIEMBRE

### Por la tarde.

El Sr. Mario es un buen director de escena, según dicen sus amigos, pero además ha probado el lunes por la tarde que es un padre cariñoso; y digo esto, porque *Militares y paisanos*, que así se llama la comedia representada en la fecha con que encabezo estas impresiones, está arreglada á la escena española y traducida del italiano por el Sr. Mario (hijo), y á buen seguro que, poniéndola siquiera en ensayo, le ha dado su señor padre buena prueba de acendrado amor paternal.

*Militares y paisanos* fué representada en ese mismo teatro por una compañía italiana, hace uno ó dos años, y lo ha sido también en Barcelona por la compañía de la señora Tubau. Estos antecedentes hacían presumir al que no conociera la obra que ésta era una de esas comedias de primer orden que dan la vuelta al mundo, vertidas á todos los idiomas, y que perpetúan el nombre de su autor y la obra misma por la finura de su sátira ó por lo profundo de la observación.

Los que ya la conocían pudieron creer que el traductor la había reformado de tal suerte, que sólo existiría en la novísima adaptación el plan fundamental de la primitiva comedia, único atenuante aceptable para insistir sobre una obra fracasada en las dos traducciones del original alemán de nosotros conocidas.

Pero ¡qué decepción y qué desencanto! *Militares y paisanos* continúa siendo una comedia bufona, tan lánguida y tan deshilvanada como *Guerra en la paz* y *Maniobras militares*, títulos, si la memoria no me es infiel, de las ya repetidas traducciones.

¿Para qué se habrá molestado el Sr. Mario? Si siquiera hubiese creado algún tipo nuevo — el capellán castrense por ejemplo — y hubiese aligerado las languideces de toda la obra... Pero nada de eso.

La interpretación desigual; los Sres. García Ortega, Mendiguchía y Tamayo, bien; el Sr. Mario trabajando para el público que se ríe cuando tropieza un actor contra una silla. El Sr. Sánchez (que está excesivamente grueso para ceñirse el uniforme de los cazadores de caballería) frío, desentonado y enfático toda la tarde, lo que no fué obstáculo para que permaneciese con el chaco puesto en visita; lo mismo le ocurrió al señor general que tenía encajado el ros siempre, hasta para llevar del brazo al comedor á la señora de la casa. ¿En dónde habrán visto esos apreciables señores cómicos militares tan... poco correctos? Y el Sr. Mario, que, según cuentan, es tan cuidadoso de los menores detalles, ¿cómo no ha corregido esos defectos tan imperdonables en un teatro en donde se enseña (?) á llevar el frac?

La señorita Mendoza, como el señor Mario, trabajando para el público de por la tarde; las demás señoras, aceptables en sus respectivos papelitos.

### Por la noche.

Era la una cuando empezó la representación de *Don Inocente España*, revista político-satírica con vistas de algodón, es decir, con vistas de la Exposición de Barcelona.

La revista en cuestión, original del fecundísimo é incomparable D. Miguel Echegaray, es una prueba más de la agudeza de su ingenio.

Eso sí, como larga es larga, y como insulsa también. ¡Y qué socorrido es eso de los chistes políticos á la congreve, para negros y blancos, y las alusiones á Sagasta, á Cánovas, á Romero y al crimen de la calle de Fuencarral!

Todo muy nuevo, muy bonito, muy entretenido y muy del Sr. Echegaray. Ya puede estar tranquilo este señor, autor de plantilla en la contaduría de la Comedia; que aunque alguna vez deje olvidados sus originales encima de la mesa de un café, no habrá nadie que sea capaz de plagiarle.

Pero si lo hubiera, merecería la cruz laureada de San Fernando.

LUIS PARÍS.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Continúa el célebre Toro, chante de Almería, dándose en cuerpo y alma á la política de bajo vuelo y abandonando los asuntos de su ministerio por los de la administración de rentas y consumos.

Como lo mismo cobra su canonjía desempeñándola que no, lo que le urge es agenciarse fuera de la catedral todos los ochavos posibles.

Además, como ha leído que San Mateo era recaudador de tributos, quiere imitarle entrometiéndose en la recaudación de todos los arbitrios municipales, é ir atorando tesoros en la tierra, donde ni el orín y polilla los consume, ni los ladrones los desentierran y roban, á pesar de lo que en contrario afirma el Evangelio.

Ha sido denunciado ante los tribunales el sacristán de Paterna, por disponer que se cortaran unos pinos procedentes de la capellanía Pareja.

Me figuro la disculpa que dará cuando le pregunten por qué ordenó aquella tala.

— Para hacer santos y fomentar así el culto.

Y, sin embargo, puede ser que el juez le sople un multazo que lo balde.

Para tan poco va sirviendo ya la religión, que ni aun sirve de pretexto para maderar en montes ajenos.

Según la estadística mercantil de Portugal, el nuncio en Lisboa importó en 1887, sin pagar derechos, diez mil kilos de habas y otros tantos de mijo.

¡Qué aficionados son todos los clérigos á defraudar á la Hacienda! Desde los nuncios que importan habas de gorra, hasta los humildes curas rurales que meten de matute las vituallas para el uso doméstico, todos sisan.

Aquello de «dad al César lo que es del César» es para ellos una frase muy bonita, pero que jamás cumplen.

Acercóse una niña á besar la mano á un berrendum que pasaba por la rambla de Villanueva y Geltrú.

Recibido el ósculo, fué el *páter* á embozarse, y lo hizo tan bruscamente, que dió á la niña un puñetazo en un ojo; alejándose sin hacer caso de su llanto.

Inconvenientes de que se acercquen á los curas los niños y los adultos. Los primeros están expuestos á recibir, cuando menos, un puñetazo; y los segundos... hablen hijas de María y jóvenes seminaristas.

En la iglesia de la Piedad (Uldecona) se dieron tan soberana paliza varios devotos, que resultaron dos heridos graves.

Si llega á ser de la Ira no hubieran dado abasto las boticas del pueblo para curar chichones y descalabraduras de devotos.

¡Qué pensamientos más suaves inspira la sacrosanta religión de nuestros mayores!

Ignoro qué pasaría entre una joven penitente y un confesor de Puigcerdá, pero ello es que el *páter* decía: — Bien, mujer; no grites, no grites, que no se enteren.

Si el presbítero era el párroco que acostumbra á explicar á sus confesandas lo que es el baile y sus pecaminosas consecuencias, fácil es adivinar lo que escandalizó á aquella joven.

## PALOS Y PEDRADAS

Lo que pasa hoy, según un periódico monárquico:

«Gobernadores acusados de concusiones pasan de una provincia á otra, cual si quisiera demostrarse que se dejan en el camino sus malos hábitos; funcionarios sujetos á reintegrar sumas fabulosas, y á presentarse de rejas adentro, se pasean tranquilamente desafiando á sus juzgadores; ministros que abominaran ante el país de vicios reprobables, forman hoy al lado de sus deprimidos colegas; hombres indicados para desempeñar determinados ministerios, no pudieron lograrlo, porque se temían justicias tremendas y reparaciones necesarias, y fué imposible levantar el velo. Y así van los partidos y así se gobierna á los pueblos, dejándose en un sitio girones de su decoro; en otros flaquezas de su alma; aquí el pudor, que en política debe ser espejo de sinceridad, allí el carácter que debe ser freno de la licencia.»

Pues si esto dicen los de casa, ¿qué hemos de decir nosotros?

Que tienen razón, y que todavía se dejan mucha basura en el tintero.

Don Emilio no quiere que los militares voten, ni escriban, ni discutan, ni se reúnan en ninguna parte, ni tengan derecho á hablar de nada.

Por lo visto no quiere dejarles más derecho que aquel de que hizo uso contra la República el soldadote Pavía, gracias á las debilidades del jefe de los posibilistas: el de disolver á puntapiés las formas de gobierno.

¡A lo que conducen las exageraciones de los que nos llaman demagogos, sólo por aspirar al triunfo de la justicia para altos y bajos, paisanos y militares!

*La Unionceja*, hablando de los periodistas, dice que damos las participaciones de nuestra inteligencia y de nuestra actividad á todos los que juegan en la lotería política, y luego, cuando cae el premio en el billete que entre todos jugamos, por muy contentos tenemos que darnos si hay alguno que quiere concedernos alguna pequeña propina.

No puede darse una manera más delicada de llamar roñoso á Pidal, y de pedirle un aumento de propina para el día en que la lotería política vuelva á favorecerle.

En Cádiz dicen que ha producido gran sorpresa la noticia de que la Compañía Trasatlántica va á destinar el vapor *Alfonso XII* á la línea de Buenos Aires, siendo el único que reúne las condiciones del contrato para la línea de las Antillas, y se extrañan de que el gobierno lo tolere.

Pues lo que debieran extrañar es que el gobierno no mirara por la Trasatlántica; porque ¿qué padre no mira por su hijo?

En un banquete celebrado por los militares en Madrid, para demostrar que todos son unos, no hubo más que un brindis que terminó de este modo: «¡Viva el rey! ¡viva la reina! ¡viva el ejército!»

Al país para nada lo nombraron; y cuidado que si alguno necesita que le digan que viva, es él, porque el pobre se muere de hambre, de indignación y de vergüenza.

El ayuntamiento de Moros ha presentado su dimisión al gobernador de Zaragoza, fundándola en que no puede atender á la satisfacción de las obligaciones de consumos y otros ingresos á la Hacienda.

Pretexto puro; si fuera esa una razón para dimitir los ayuntamientos, no quedaban ya media docena en toda España.

Parece que no hay nada respecto á lo que se ha dicho de supresión de diócesis y de audiencias territoriales.

Ni es necesaria esa economía; pues tan á disgusto está el dinero en las cajas del Estado, que cuando no se le emplea en sostener lo superfluo, se marcha solo sin que se sepa adónde.

Como el millón y pico de pesetas de la Caja de Depósitos.

La casa-ayuntamiento de Brenes (Sevilla) ha sido robada, llevándose los ladrones gran cantidad en metálico.

La mayor parte de los ayuntamientos se alegrarían de estar expuestos á que les pasase otro tanto; porque sería señal de que aún quedaba algo que distraer en los municipios.

Entre un integrista y un leal á Chapa ha habido en Barcelona una agarrada mayúscula, en la que parece que aquel hombre de sotana, ha sufrido algún desperfecto.

¡Y todavía pretenderá ensalzar la integridad, cuando no ha sabido defender la de su persona!

Martos y Canalejas, que hasta ahora habían sido uña y carne, se clavan mutuamente la primera.

He aquí un caso en que no puede importar que los dos se lleven carne en las uñas.

Estos días han estallado en Madrid varios petardos. ¿Qué quién se ha entretenido en esas puerilidades? Los conservadores lo ignoran.

Martos ha presentado demanda contra *La Monarquía*. Por ahí tenía que acabar.

## BIBLIOGRAFÍA

Se ha puesto á la venta el tomo 56 de la Biblioteca Demi-Monde, titulado *Cornelio*, y original del conocido escritor Arturo Gim.

Es una interesante y festiva narración, que forma un tomo de cerca de cien páginas en 8.º, adornado con artísticas cubiertas. Precio: una peseta.

Los pedidos deben dirigirse á la Administración editorial de F. Bueno y Compañía, calle de Pontejos, número 10, Madrid, á las principales librerías y á la Administración de EL MOTIN.

## GENTE NUEVA

Con este título hemos puesto á la venta la obra de crítica inductiva de Luis París, encargado desde hace días de juzgar las obras literarias y teatrales en EL MOTIN.

En ella se analizan las personalidades y los trabajos de Pompeyo Gener, Bonafoux, Rosario de Acuña, Nakens, Cavia, Degetau, Sawa, Fernández Shaw, Zahonero, Urrecha, Paso, Dicenta, Amorós, Ferrari, López Bago, Altamira, Verdes Montenegro y Ortega Morejón.

Precio de la obra: dos pesetas. Los suscriptores á EL MOTIN la recibirán con el 40 por 100 de rebaja.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.